

TRABAJOS ORIGINALES

LA AZAROSA HISTORIA EDITORIAL DE LA HISTORIA NATURAL DE NUEVA ESPAÑA DE FRANCISCO HERNÁNDEZ*

E. C. DEL POZO

HAN QUEDADO constancias de las behementes peticiones de Francisco Hernández al rey Felipe II para que su *Historia Natural de Nueva España* fuera impresa con urgencia. Más aún, insistía en que solamente él podría encargarse de la edición pues “*si faltare quedaría de manera que nadie podría ponerla en razón*”... y agregaba: “*ni sería posible poderse restaurar esta pérdida aunque fuese en muchos años, por haberse muerto en esta pestilencia última gran cantidad de médicos y pintores indios que dello han dado y pudieran dar razón*”. Por lo tanto, rogaba “*que v. m. mande se impriman estos libros y se comuniquen a todos... y esto sin dilación, porque según su edad y poca salud y el mucho tiempo que para la impresión es menester, conviene que se comience luego*”.¹⁰

El mucho tiempo que para la impresión fue menester ha justificado ampliamente los temores de Hernández. Trescientos ochenta y tres años han transcurrido entre sus instancias y la publicación completa de su Historia. En efecto, la edición que hoy presentamos a la Academia Nacional de Medicina de México, es la primera publicación completa de dicha obra. Sin embargo y no obstante todas las excelencias tipográficas, esta edición distaría mucho de satisfacer los anhelos del autor. Las ilustraciones de las plantas y animales dibujados a color por los indios pintores que lo acompañaron en sus penosos viajes por la Nueva España, se perdieron irreparablemente en el incendio del Escorial de 1671. Eran tan hermosos dibujos que algunos fueron llevados por Felipe II para decorar su propia alcoba. Hemos tenido que conformarnos ahora con las figuras en blanco y negro que ilustraron el extracto publicado en Roma a mediados

* Leído en la Academia Nacional de Medicina, en la sesión del 25 de octubre de 1961, celebrada en honor de Francisco Hernández, Protomédico de Felipe II en la Nueva España.

del siglo xvii, aun cuando hay razones para pensar que estas figuras no son reproducciones de las que acompañaban el original, sino que fueron redibujadas para seguir el estilo europeo en voga al tiempo de la publicación, tal vez por considerar inadecuado y extraño, el trazo ingenuo y simbólico de los pintores aztecas.

No sería la carencia de los dibujos primitivos, lo único que lastimaría a Hernández. Consideraba que sus originales requerían todavía muchos arreglos y correcciones.

Las vicisitudes del manuscrito de Hernández y las aventuras editoriales forman una cadena de infortunios que merecen reseñarse para valorar la significación histórica y científica de la presente limpia y digna edición que hoy ha publicado la Universidad Nacional de México.

Es extraño que las tenaces peticiones de Hernández para que su manuscrito fuera editado bajo su cuidado, no lograron mover el ánimo de Felipe II, quien patrocinó con grande interés sus estudios y exploraciones. Tal vez las múltiples demoras y evasivas para entregar los originales, desacatando las órdenes reales, llegaron a influir en el ánimo del Rey para buscar otros caminos para la edición. Felipe II llegó a escribir de su puño y letra: *"escribase al virrey... que este doctor ha prometido muchas veces enviar los libros de esta obra y que nunca lo ha cumplido: que se los forme y los envíe en la primera flota a buen recaudo"*.⁶

Felipe II comisiona en 1580 al médico napolitano Nardo Antonio Recchi para trabajar sobre los originales de Hernández y según el propio Recchi dice: *"redujese a una breve doctrina cuanto se refiere a usos médicos, y lo escribiese en estilo sencillo"*.²⁰ Esta comisión lastima grandemente a Hernández y se queja con amargura de la incompetencia de quien haría ese trabajo. Es indudable que Recchi no tenía la preparación necesaria para tal empresa; no ha pasado su nombre a la posteridad como un médico destacado, no era naturalista, ni había estado en América. Es de creerse, sin embargo, que el rey no obraba de mala fe, ni en contra de Hernández, pues por ese tiempo lo encargó de cuidar la salud precaria de su hijo. Tal vez temió que en su afán perfeccionista, seguiría revisando indefinidamente los originales.

No olvidemos tampoco que la obra de Hernández rebasó grandemente los propósitos médicos, pues él mismo dijo: *"No es nuestro propósito dar cuenta sólo de los medicamentos, sino reunir la flora y componer la historia de las cosas naturales del Nuevo Mundo, poniendo ante los ojos de nuestros conterráneos, y principalmente de nuestro señor Felipe, todo lo que se produce en esta Nueva España."*¹² Ahora bien, el encargo del rey a Recchi se concretaba a los usos médicos que seguramente consideró de mayor urgencia, pues por ese mismo tiempo toda Europa sufría una mortífera epidemia de influenza. Aún Hernández solía enfatizar el aspecto práctico y utilitario de su obra y aún decía buscar

el provecho de los naturales, traduciéndola al nahuatl, además de la traducción española de que también se ocupaba.

Lo extraño de la designación de Recchi, un médico extranjero sin antecedentes científicos, podría interpretarse también como un intento de Felipe II de buscar un médico neutral fuera del círculo de amigos y sobre todo de enemigos de Hernández, que pudiera encargarse objetivamente del trabajo de extraer y ordenar los datos de mayor utilidad médica en aquellos originales.

La justificada indignación de Hernández ha quedado expresada en su poema a Arias Montano, a quien pide ayuda:

Porque hay muchos que a espaldas murmuran y arrojan ponzoña,
buscando envidiosos, arruinar la obra que ni han conocido.

Llama a sus enemigos "*canalla insolente y cerdos inmundos que enlodan las límpidas fuentes*" y sin duda se refiere a Recchi cuando escribe:

¿Ni cómo podrá ser juez y censor perito
el que nada conoce de las plantas, ni vio nuestros libros,
ni ha sabido de nuestros trabajos y fatigas duras?¹⁵

Lo más doloroso acerca de la mutilación de los originales es que no se proyectara hacer otra publicación más extensa. Por lo tanto, si las valiosas investigaciones de Hernández, sus extensos viajes, sus depurados estudios y la larga preparación de sus manuscritos, tendrían sólo el destino de ser despedazados al arbitrio y juicio de Recchi, se justifican todas las lamentaciones acerca del tratamiento infame de los valiosos originales.

No sabemos cuanto tiempo tomó a Recchi consumir su tarea, pero existen algunos testimonios de que Felipe II trató de editar de inmediato, el resultado de su encargo y aún ha habido quienes digan haber visto pruebas "*de la tirada de las láminas con colores*,"³¹ lo que haría pensar que se proyectaba una edición de gran lujo y no el libro de uso práctico que explicaría en parte el encargo de un extracto.

Murió Hernández, murió Recchi, murió Felipe II y nada se había publicado de la obra de Hernández, ni de su resumen. Sin embargo, aún inédita, comenzó a ser famosa. Se guardaba como tesoro en la biblioteca del Escorial y era citada por diversos autores: Valles en 1587 la menciona,²⁶ Acosta en 1590 la llama "*insigne obra*,"¹ Sigüenza, bibliotecario del Escorial, hace en 1605 una descripción y elogio entusiasta de los originales,²³ Barrios en 1607 publica algunos datos sobre plantas medicinales citando a Hernández.³

Finalmente en 1615, un dominico, Francisco Ximénez que trabajaba en el hospital de Huaxtepec, en el hoy estado de Morelos de México, publica en español un extracto del extracto de Recchi, diciendo que éste había llegado a sus manos "*por extraordinarios caminos*". El manual de Ximénez se titula "*Quatro*

libros de la Naturaleza, y virtudes de las plantas y animales que estan recevidos en el uso de Medicina en la Nueva España y la Methodo y corrección, y preparación que para administrallas se requiere con lo que el Dr. Francisco Hernandez escrivio en Lengua Latina". El propósito de esta publicación está expresado en las palabras que siguen al título: "Muy útil para todo genero de gente que vive en estancias y pueblos, do no ay Medicos, ni Botica." Este librito representa la

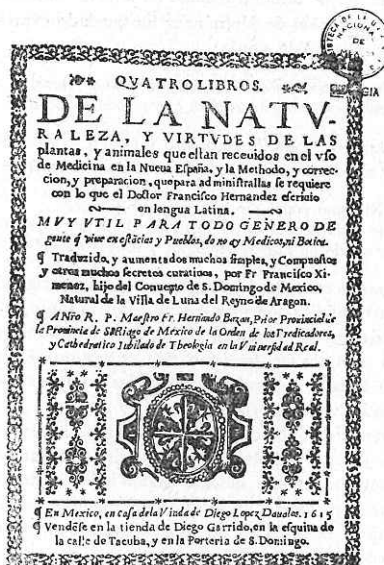


FIG. 1

primera publicación basada en los escritos de Hernández, aun cuando se advierte en la portada que están "aumentados muchos simples y compuestos y otros muchos secretos curativos"²⁸ (Fig. 1). Es una circunstancia feliz que sea en México y originada en Huaxtepec, en cuyo hospital había trabajado y ensayado sus plantas Francisco Hernández, de donde salga la primera edición de sus obras. Huaxtepec tenía una gran tradición médica y botánica y ahí existió uno de los grandes jardines de Moctezuma en donde se cultivaba todo género de plantas de uso en la Medicina azteca.

El libro de Ximenez contribuyó poderosamente a conservar el interés por la

obra de Hernández. Dos y medio siglos más tarde, en 1888, se publicaron en México, dos nuevas ediciones del mismo; una al cuidado de Antonio Peñafiel, editada por la Secretaría de Fomento²⁹ (Fig. 2), y otra bajo la dirección de Nicolás León, por entonces Director del Museo Michoacano, que fue impresa en Morelia³⁰ (Fig. 3). Las dos ediciones fueron bastante decorosas, sobre todo la última que incluyó un extenso y documentado estudio por Nicolás León acerca de Hernández y su obra, para lo cual contó con la valiosa colaboración

CUATRO

LIBROS DE LA NATURALEZA



I. VOLUMEN DE LOS

PLANTAS Y ANIMALES, DE USO INDUSTRIAL EN LA NUEVA ESPAÑA

POR

FR. FRANCISCO XIMENEZ

Del Convento de Santa Dominga de México
y convento del Santo de El Puerto.

SE REIMPRESO POR ACUERDO

1888

SEÑOR GENERAL CARLOS PACRICO, SECRETARIO DE FOMENTO

DE ACUERDO CON

DR. ANTONIO PEÑAFIEL

Impreso en la
Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento
y en la imprenta de la Secretaría de Fomento.

MÉXICO

OFICINA TIP. DE LA SECRETARÍA DE FOMENTO
Calle de San Andrés número 14.

1888

Fig. 2

de García Icazbalceta. Este estudio representa la primera biografía conocida de Hernández y ha servido de base para otras posteriores.

Los originales del extracto preparado por Recchi deben haber sido transportados por el propio compilador cuando regresó a Nápoles en función de Protomédico. Recchi murió en 1595 y su manuscrito quedó en manos de su familia.

En la primera década del siglo xvii la recién fundada Academia de los Linceos, adquirió de manos de un abogado napolitano, sobrino de Recchi, el original del extracto que seguía inédito. El duque Federico Cesi, entusiasta organizador y mecenas de la naciente Academia, recibió de Cassiano del Pozzo, la

sugestión de editar el libro de Recchi; tuvo la fortuna de encontrar y adquirir el manuscrito y pronto la Academia designó a sus miembros que habían de ocuparse de la edición. Uno de ellos, Juan Terrenzio se ocuparía de comentar la parte dedicada a las plantas; Juan Faber trabajaría sobre los animales; y Federico Cesi que contó con la colaboración de Fabio Colonna y Francisco Stelluti tendría la dirección general. Varios años tardó la elaboración de los



FIG. 3

nuevos originales que en algunos casos desbordaron los propósitos de la edición. Faber escribió un verdadero tratado de Zoología que no se justificaba con el reducido número de animales incluidos en el extracto de Recchi, lo cual aparentemente determinó que Cassiano del Pozzo mandara copiar a España el texto de Hernández sobre animales que fue incluido finalmente en la edición bajo el título de *Liber unicus*. Más largo todavía fue el tiempo consumido en obtener las licencias de publicación y en salvar los problemas de imprenta de los que ha quedado relato detallado en los archivos y correspondencia de los Linceos.⁸

Hay datos que permiten afirmar que para 1628 estaba casi terminada la impresión, sin embargo, pasan todavía otros 23 años antes de que se complete y salga al mercado; fue la intervención y ayuda entusiasta de Alfonso Turriano, representante diplomático de Felipe IV en Roma, lo que dio fin a la obra. Por fin, el extracto de la Historia Natural de Hernández, preparado por Narni An-



FIG. 4

tonio Recchi y corregido, anotado y ordenado por la Academia de los Linceos, sale a la luz en 1651, con el título de "*Rerum medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu plantarum, animalium, mineralium mexicanorum historia*"²¹ (Fig. 4). Más de 70 años habían pasado desde el encargo de Felipe II a Recchi y más de 40 años desde la iniciación del trabajo de los Linceos. Para entonces habían muerto Cesi, Terrenzio, Faber y Colonna, es decir, casi todos los linceos encargados de la edición; sólo vivía Stelluti, quien no abandonó la empresa hasta obtener que Turriano comprara el fondo editorial de la obra a una hija de Cesi y se encargara de la terminación.

El largo período transcurrido desde 1628 en que ya estaba impresa la mayor parte del libro y 1651 en que finalmente sale a la luz, explica la diversidad de las fechas y de las partes complementarias de algunos ejemplares que fueron terminados antes de la edición total y que hoy son joyas bibliográficas.

La hermosa tipografía de la edición de los linceos y los desvelos y empeños de éstos, habrían sido dignos de mejor causa y es sorprendente que entre tantas personas cultas y capaces que intervinieron, no haya nacido el deseo de publicar el original que dormía en la Biblioteca del Escorial, en lugar del pobre extracto preparado por Recchi.

El "*Thesaurus*" o edición romana de Hernández como se ha venido llamando, si bien es una pálida y deformada imagen del original, prestó eminentes servicios en cuanto dio a conocer la obra del eminente médico naturalista español, despertando un vivo interés por sus trabajos. Casi no hay obra sobre ciencias naturales que se publique en Europa en el siglo xvii que no incluya referencias y aun transcripciones del trabajo de Hernández, comúnmente coocido a través de la edición de los linceos. Merece citarse la "*Historia plantarum*" de Juan Ray publicada en Londres en 1686, no sólo por su importancia científica, sino por incluir como apéndice un extracto del extracto de Recchi titulado "*Compendium Historiæ Plantarum Mexicanorum. Francisci Hernandez*".¹⁹

De particular trascendencia, por estar basadas en la consulta directa de los originales son las citas y publicaciones incluidas en la obra de Juan Eusebio Nieremberg "*Historia Nature maximæ peregrinæ*" publicada en Amberes en 1635¹⁷ (Fig. 5). El padre Nieremberg no sólo incluyó textos completos sobre plantas y animales tomados de Hernández, sino que los ilustró con grabados que parecen ser más genuinos que los que aparecen en la edición romana. Algunos otros escritos de Hernández como la *Descripción del templo máximo de México* y sus estudios sobre *el pez romerico* y *el pez tiburón* son publicados íntegros en el libro de Nieremberg.

La fama que por la segunda mitad del siglo xvii habían adquirido los escritos de Hernández, hizo más dolorosa la pérdida de los originales que se consumieron en el incendio del Escorial en 1671. Esta desgracia destruyó no sólo el manuscrito original, sino también las numerosas láminas a colores que habían sido dibujadas en los lugares mismos de las exploraciones y a la vista de las plantas descritas. Este material se perdió de una manera irreparable, pues los grabados en blanco y negro reproducidos en la edición romana fueron redibujados y modificados, según piensa justificadamente Somolinos,²⁴ y según pensó indudablemente Gómez Ortega, al no aceptarlos para ilustrar su edición del siglo xviii.

Desde hace cien años, se han publicado datos dignos de confianza, acerca del hallazgo en la biblioteca del Escorial de algunas partes de los originales de Hernández que se salvaron del incendio y ha habido quienes como Quer en 1762,¹⁸

indirectamente Sessé en 1805²⁷ y Gallardo por 1840³² que dijeron haber tenido en sus manos esos valiosos documentos. Quer dice: "...quedaron algunos fragmentos, que he tenido en mis manos, que casi me hicieron enternecer, al contemplar tan primorosos dibujos, y la viveza de colores con que estaban las figuras de

IOANNIS EVSEBII NIEREMBERGII
MADRIDENSIS EX SOCIETATE IESV
IN ACADEMIA REGIA MADRITENSI
PHYSIOLOGIÆ PROFESSORIS

HISTORIA NATVRAE, MAXIME PEREGRINAE, LIBRIS XVI. DISTINCTA.

In quibus rarissima Naturæ arcana, etiam astronomica, & ignota Indiarum animalia, quadrupedes, aues, pisces, reptilia, insecta, zoophyta, plantæ, metalla, lapides, & alia mineralia, fluuiorumque & elementorum conditiones, etiam cum proprietatibus medicinalibus, describuntur; nouæ & curiosissimæ quæstiones disputantur, ac plura sacra Scripturæ loca eruditè enodantur.

Accedunt de miris & miraculosis Naturis in Europâ Libri duo:
item de iisdem in Terrâ Hebræis promissâ Liber vnus.



ANTVERPIÆ,
EX OFFICINA PLANTINIANA
BALTHASARIS MORETI.
M. DC. XXXV.

FIG. 5

Plantas, Arboles y Animales, todo por el natural". Es lamentable que en la actualidad no sean localizables dichos originales.²⁵

Un suceso de extraordinaria importancia fue el descubrimiento por los setentas del siglo xviii de los borradores originales de la obra de Hernández que se

conservaban en la Biblioteca del "Colegio Imperial" de la Compañía de Jesús, hoy Instituto de San Isidro, en Madrid. Este acontecimiento tuvo gran repercusión científica y determinó que el rey Carlos III comisionara al eminente botánico Casimiro Gómez Ortega para encargarse de una edición monumental de dichos originales. La publicación fue planeada en 5 volúmenes de los cuales el texto en latín correspondiente a las plantas, ocuparía los tres primeros; el de los animales y minerales estaría contenido en el 4º volumen, el cual llevaría además la parte traducida al español por el propio autor, y una biografía de Hernández que escribiría Gómez Ortega; el 5º y último volumen comprendería los originales de Hernández sobre temas diversos.²

Gómez Ortega se pone a trabajar con esmero ordenando los materiales y no ahorra empeños en procurarse todos los elementos de que pudiera echar mano para lograr una edición bien documentada. Manda buscar infructuosamente en Roma los materiales que habían servido más de cien años antes para la edición de los linceos y en 1785 obtiene que se envíe al Virrey de Nueva España una orden real para que se busquen en los archivos de México todos los datos que pudieran encontrarse sobre la expedición de Hernández. Se dispone además en el mismo documento que en vista de haberse perdido las ilustraciones originales, vuelvan a dibujarse las plantas en México, siguiendo las descripciones del autor, para lo cual se enviarán los pliegos al paso que se vayan imprimiendo. El Virrey Gálvez dio todas las órdenes del caso y comisionó a Alzate, Bartolache y Sessé para investigar en los archivos y bibliotecas las huellas de Hernández. Los resultados fueron totalmente negativos, pues sólo Alzate ofreció algunos documentos sobre historia natural de México que años más tarde, ya muerto Alzate, no fue posible localizar.

El intento de volver a dibujar las plantas descritas por Hernández, dio origen a una empresa de mucho mayor envergadura, la Expedición Científica de la Nueva España, que por cédula real de 27 de octubre de 1786 fue ordenada.²²

La historia de los importantes trabajos del grupo de naturalistas que constituyó la Expedición Científica, está llena de episodios interesantes, pero su relato nos apartaría de nuestro tema. Sólo recordaré otra sorprendente desgracia; la nueva y valiosa colección de dibujos a colores trazados por los artistas que trabajaron en esta Comisión Científica, también fue perdida cuando murió Mocifio, el gran botánico mexicano que peregrinaba por España y Francia en guerra, cargando personalmente los restos del trabajo de la Comisión que él cuidaba en medio de miserias, persecuciones e incontables desgracias. Sólo se conservan copias sin color que fueron tomadas por orden de De Candolle en Ginebra en un plazo de 10 días por 120 dibujantes.²²

Si bien Gómez Ortega daba todos los pasos imaginables para obtener informaciones que mejoraran su edición de Hernández, tuvo el buen tino de no diferir más la ansiada publicación, e inició de inmediato el trabajo editorial.

Las instrucciones reales de que se fueran enviando a la Nueva España los pliegos que salieran de las prensas para que aquí se hicieran los dibujos según las descripciones de Hernández, revelan una ingeniosa medida de Gómez Ortega, para no demorar la edición. El mejor impresor de España, Joaquín Ibarra, fue comisionado para la obra, pero murió cuando apenas empezaba; las instrucciones fueron precisas en el sentido de iniciar de inmediato el trabajo que debería proseguirse "*sin intermisión alguna*" hasta concluirlo.

Sólo tres de los cinco volúmenes proyectados, salieron a la luz de las prensas de la sucesión de Ibarra. La *intermisión* no fue imputable a la imprenta; los trastornos políticos y la triste situación económica de España impidió la continuación de la obra, no obstante que se buscaron contribuciones voluntarias para lograrlo.

Los tres hermosos volúmenes publicados, llevan la fecha de 1790, y contienen toda la parte relativa a las plantas de la Nueva España; los animales y los minerales quedaban reservados para el cuarto volumen. En el primer tomo se incluye una breve presentación de la obra por Casimiro Gómez Ortega y a manera de prólogo de Hernández, su poema a Arias Montano, quejándose de las ingratitudes y persecuciones que sufría en lugar de la justa recompensa a sus desvelos y de no lograr la publicación de su obra que había sido puesta en manos de un inepto para extractarla. El texto, limpiamente impreso, no contiene ninguna ilustración gráfica de las plantas¹³ (Fig. 6). Es indudable que no satisfacían a Gómez Ortega las ilustraciones de la edición romana y esperaba los frutos del nuevo trabajo de los dibujantes en la Nueva España que deberían seguir las instrucciones, seguramente dictadas por él, contenidas en la orden real enviada al Virrey: "...de suerte que la pérdida se reduce a los dibujos de objetos naturales, pudiéndose ésta resarcir en alguna parte por los que existen y pueden servir de modelo para suplir los que falten, reconociéndose nuevamente los que describe el mismo Hernández... El rey... ha resuelto que se impriman los escritos de Hernández adornándolos con láminas de plantas, aves, animales, etc., por los dibujos que existen y demás que se hicieren conforme a la idea y método del autor, para ilustrar lo mejor que sea posible..."¹⁴

No obstante la gran calidad de esta edición, y el mucho interés que despertó en el mundo cultural, el resultado económico de la venta fue muy pobre, y esto contribuyó a que se interrumpiera la publicación de la obra, que quedó lamentablemente incompleta. Un gran paso se había dado, sin embargo, y por primera vez se tuvo impreso un texto genuino de Hernández, después de más de doscientos años de escrito. Siglo y medio más pasan sin que nadie vuelva a intentar editar las obras de Hernández, aun cuando se conserva vivo el recuerdo del naturalista.

Es natural que en México se haya mantenido un constante interés por los estudios de Hernández, no solamente por tratarse de exploraciones de la natura-

leza en estas mismas tierras, sino por el prestigio y permanencia de la botánica medicinal autóctona. Un gran porcentaje de la población de México, aun en nuestros días, se sigue curando o lo intenta, con las mismas plantas que usaban los aztecas en su terapéutica basada en el ensayo empírico de especies vegetales especialmente colectadas o cultivadas en sus jardines botánicos. La información de Hernández es de primera mano, recogida de los labios de los médicos aztecas y de los herbolarios indígenas; sus identificaciones botánicas fueron hechas por él mismo colectando sobre el terreno que recorrió palmo a palmo, sus dibujos

FRANCISCI HERNANDI

MÉDICI ATQUE HISTORICI

PHILIPPI II. HISP. ET INDIAR. REGIS,

ET TOTIUS NOVI ORBIS ARCHIATRI,

OPERA,

CUM EDITA, TUM INEDITA,

AD AUTOGRAPHI FIDEM ET INTEGRITATEM EXPRESSA,

IMPENSA ET JUSSU REGIO.

VOLUMEN PRIMUM.



MATRITL

EX TYPOGRAPHIA IBARRAE HEREDUM,

ANNO M.DCCCLXXXX.

Fig. 6

fueron hechos bajo su dirección personal y muchos ensayos terapéuticos fueron conducidos por él en los hospitales de la Nueva España y aun en ocasiones, probó las acciones de las plantas en su propio organismo. Es cierto que sus explicaciones están teñidas de los conceptos europeos contemporáneos sobre humores, elementos y contrarios, pero aparecen consignados los datos sobre los usos autóctonos de las plantas que identificaba.

La tradición viva en México para el uso de vegetales en Medicina y la necesidad de adquirir conocimientos científicos sobre sus propiedades, motivó la creación en 1888 del Instituto Médico Nacional, cuyo programa de trabajo consistía esencialmente en someter a estudio y a ensayo las plantas que gozan de prestigio

terapéutico ancestral. Durante más de un cuarto de siglo trabajó dicho Instituto y su órgano de publicación, los *Anales del Instituto Médico Nacional*, primeramente llamado *El Estudio*, contiene abundante información sobre plantas medicinales mexicanas. La consulta de este material por los investigadores se ha facilitado recientemente de manera notable, gracias a la elaboración, bajo el cuidado de Francisco Hernández del Castillo, de índices detallados que por encargo de nuestra Universidad Nacional de México, se vinieron preparando con esmero y se han publicado en una pulcra edición.⁷

El personal del Instituto Médico Nacional hizo uso constante de los datos recogidos por Hernández, según puede verse por las múltiples referencias a su nombre, y el Director de la Institución, Fernando Altamirano, preparó una traducción al español de la edición matritense y publicó los siguientes artículos: *Catálogo explicado de las plantas citadas en la obra del Dr. Hernández*, "*Índice de los nombres mexicanos de las plantas descritas en la obra del Dr. Hernández*" e "*Historia natural aplicada de los antiguos mexicanos*", la cual está basada en los escritos de Hernández.

Son numerosísimos los estudios y artículos publicados en México durante los siglos XIX y XX en que se hace referencia a Hernández. Merece citarse, de manera especial, el magnífico trabajo que presentó Nicolás León a la Academia Nacional de Medicina, en 1915.¹⁶

El Instituto Médico Nacional desapareció en 1915, al crearse la Dirección de Estudios Biológicos y ésta a su vez fue el origen del actual Instituto de Biología, hoy parte de la Universidad Nacional de México. El Instituto de Biología sigue la tradición hernandista y en 1937 reproduce las cartas de Francisco Hernández a Felipe II,⁹ y por último, el mismo Instituto en 1942 inicia una obra de gran envergadura: la publicación en idioma español de la *Historia de las plantas de la Nueva España*, empresa digna de todo encomio¹¹ (Fig. 7). Desgraciadamente la realización estuvo llena de descuidos y un trabajo que pudo merecer aplausos, se convirtió en un motivo de censuras. En una Reseña Bibliográfica acerca de los tres primeros volúmenes de esta edición, que publicamos en 1949 en el *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, nos vimos en el caso de criticar numerosas deficiencias, con la esperanza de que fueran corregidas en los tomos posteriores.⁵ Lamentablemente no se publicaron más volúmenes y de nuevo vino a quedar frustrado el intento de editar los originales de Hernández que para entonces tenían 370 años de esperar la luz.

Reproducimos a continuación, algunos párrafos de nuestro artículo de 1949: "*es de lo más lamentable que no se haya hecho preceder esta edición de un estudio biográfico y bibliográfico de Hernández y sus obras ... menos excusable todavía es el haber rebajado la categoría científica de esta obra editada por un Instituto Universitario, al describir los usos medicinales de algunas plantas EN LA ACTUALIDAD, con las más peregrinas expresiones. Mencionaremos sólo algunas*

tomadas al azar: "corroborante para las parturientas", "cataplasmas madurativas en los tumores", "contra la bilis", "remedio contra fiebres", "las hojas aplicadas como emplasto sirven para la artritis", "tónico para el estómago"... mencionaremos... algunos defectos que pueden llamarse de imprenta, por ejemplo... la inconveniencia y fealdad tipográfica de haber empleado el mismo tipo y tamaño de letras para el texto de Hernández y para el texto moderno; la extraña pagi-

HISTORIA

DE LAS

PLANTAS DE NUEVA ESPAÑA

POR

FRANCISCO HERNANDEZ

Médico e Historiador de Su Majestad
don Felipe II, Rey de España y de las Indias,
y Protomédico de todo el Nuevo Mundo

Publicada por el Instituto de Biología de la Universidad
Nacional Autónoma de México,
y bajo la Dirección del Dr. Isaac Ochoterena,
Director del mismo Instituto

TOMO I

(Libros 1º y 2º)

IMPRENTA UNIVERSITARIA
MEXICO, 1942

FIG. 7

nación continua de los tres volúmenes publicados no obstante que en cada uno se incluyeron atinadamente índices independientes...

Las objeciones de fondo se refirieron en nuestro comentario a las identificaciones botánicas sin atribución de responsables; a identificar como una sola especie, plantas diferentes en el original de Hernández; a la carencia de localizaciones topográficas, a las afirmaciones ligeras y categóricas por los autores del Instituto de Biología de supuestas propiedades medicinales de las plantas. Terminamos entonces nuestra nota, después de relatar brevemente la historia de

Hernández y sus trabajos, con estas palabras: *“Las obras de Hernández merecen lo mejor; después de tantas vicisitudes sería de desearse una edición impecable, pero si por ahora la parte más laboriosa y difícil, las identificaciones botánicas, no es realizable en forma satisfactoria, ya será mucho lograr la primera publicación completa y en español, de la Historia de las Plantas de la Nueva España,*

FRANCISCO HERNÁNDEZ

*Protomedico e Historiador del Rey de España,
Don Felipe II, en las Indias Occidentales,
Isla y Tierra Firme del Mar Océano*

OBRAS COMPLETAS TOMO III

HISTORIA NATURAL DE NUEVA ESPAÑA

VOLUMEN II



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MEXICO

1959

FIG. 8

verdadero tesoro de información acerca de la botánica medicinal precortesiana de México. El Instituto de Biología que ha emprendido dicha labor, debe continuarla con el mayor empeño.”

Ya hemos dicho que la empresa fue truncada y no salió a la luz ningún volumen más después del 3º editado en 1946.

Cuando en 1955 constituimos la Comisión Editora de las Obras de Hernández, decidimos iniciar una nueva y más decorosa edición y buscar la forma que

podiera dar la mayor garantía de llevar a feliz término la empresa tantas veces iniciada y no consumada en cerca de cuatro siglos. La Comisión fué protocolizada como Asociación Civil no lucrativa e inició desde luego sus trabajos; quedó constituida como sigue: Enrique Beltrán, Juan Comas, Samuel Fastlitch, Angel María Garibay, Enriue González Casanova, Wigberto Jiménez Moreno, Roberto Llamas, Agustín Millares Carlo, Faustino Miranda, José Miranda, Miguel León Portilla, Efrén C. del Pozo, Enrique Rioja, José Rojo Navarro, Germán Somolinos d'Ardois, Alejandro Stols y Roberto Weitlaner.

El entusiasmo de los miembros de la Comisión ha sido muy estimulante y se ha trabajado con empeño y desinterés personal. Los primeros frutos están a la vista, tres espléndidos volúmenes impresos con gran pulcritud¹⁴ (Fig. 8). Dos de ellos contienen la primera edición completa de la *Historia Natural de la Nueva España*, incluyendo plantas, animales y minerales, en traducción al español de José Rojo Navarro, y un volumen que comprende el documentado estudio por José Miranda, miembro de la Comisión, sobre *España y Nueva España en la época de eFlípe II* y una extensa biografía de Hernández que incluye una Bibliografía Hernandina que son producto de la laboriosa investigación de Germán Somolinos d'Ardois, Secretario de la Comisión, de cuya gran eficiencia dejo constancia, así como de la deuda que a su paciente búsqueda tenemos los que cosechamos de sus trabajos muchos datos sobre la vida de Hernández.

Está terminada la primera etapa del programa ambicioso que nos hemos trazado. Estamos sólo a mitad del camino; quedan por editar tres volúmenes más para publicar todos los escritos de Hernández y los estudios de la Comisión sobre sus obras. Se destina el 6º volumen al último propósito; el 4º contendrá la traducción de Hernández de la *Historia Natural* de Plinio con todos sus abundantes y ricos comentarios y el 5º comprenderá el resto de los originales que se conocen de Hernández, a saber: "*Antigüedades de la Nueva España*", "*Libro de la Conquista de la Nueva España*", "*Templo Máximo Mexicano*", "*Compendio breve de la división y partes de Asia*", "*Tratado de la doctrina Cristiana*", los tratados del cocoliztle, del pez tiburón y del pez romerico, "*Problemas y cuestiones estéticas*", "*Los Compendios Aristotélicos*" y el poema a Arias Montano.

Los tres primeros y hermosos volúmenes han sido editados por la Universidad Nacional Autónoma de México, según diseño tipográfico de Alejandro A. M. Stols, eminente autoridad de las artes gráficas, experto de la UNESCO y miembro de nuestra Comisión, a quien dejo la palabra para informar sobre esta empresa editorial que hace justicia a los desvelos y al genio de Francisco Hernández.

REFERENCIAS

1. Acosta, Joseph de, *Historia natural y moral de las Indias*, Sevilla, 1590. Consultada en trad. española, edición del Fondo de Cultura Económica, México, 1940, p. 306.
2. Barreiro, A. J., *Los trabajos inéditos del Dr. Francisco Hernández sobre la gea y la fauna mejicanas*. Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Madrid. Huelves y Cia., 1929.
3. Barrios, Juan de, *Verdadera medicina, cirugía y astrología*, México, 1607.
4. Cédula Real del 26 de Octubre de 1785. Se conserva en el Archivo General de la Nación, México, D. F. *Reales Cédulas*, vol. 132, expediente 122.
5. del Pozo, Efrén C., "Historia de las plantas de Nueva España por Francisco Hernández". Reseña bibliográfica. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, 11: 239-245, 1949.
6. Felipe II. Escrito en la cubierta original de la carta de Francisco Hernández a Felipe II, fechada en México el 20 de marzo de 1575. Reproducido en apéndice al estudio sobre Francisco Hernández por Nicolás León, que precede a la reedición del Libro de Ximénez. Véase: Referencia 30.
7. Fernández del Castillo, Francisco, *Historia Bibliográfica del Instituto México Nacional de México* (1888-1815). México, Imprenta Universitaria, 1961.
8. Gabrieli, Giuseppe, *Il Carteggio Linceo della vecchia Accademia di Federico Cesi (1603-1630)*, Memorie della R. Accademia Nazionale dei Lincei, Classe di Scienze morali, storiche e filologiche, Roma, Dott. Giovanni Bardi., serie 6, vol. 7, fasc. 2-4, 1939-1942.
9. Hernández, Francisco, Correspondencia a Felipe II. En: *Contribuciones a la Historia de las Ciencias Biológicas de México*, III, Correspondencia del doctor Francisco Hernández dirigida desde México al Rey Don Felipe II, Introducción y Nota Bibliográfica por Silvio Ibarra Cabrera. México, Universidad Nacional de México, Instituto de Biología, Chapultepec, D. F. Casa del Lago, 1937.
10. Hernández, Francisco (sin fecha), "Memorial pidiendo mercedes." En: Medina, José Toribio, *Biblioteca Hispano Americana* (1743-1810). Santiago de Chile, 1900.
11. Hernández, Francisco, *Historia de las plantas de Nueva España*, publicada por el Instituto de Biología de la Universidad Nacional Autónoma de México y bajo la dirección del Dr. Isaac Ochoterena, director del mismo Instituto, México, Imprenta Universitaria, Vol. 1, 1942, Vol. 2, 1943 vol. 3, 1946.
12. Hernández, Francisco, *Historia de las plantas de la Nueva España*, Libro 16, capítulo 34. En: *Obras Completas de Francisco Hernández*, México, Universidad Nacional de México, vol. 3, p. 116, 1959.
13. Hernández, Francisco, *Medici atque historici Philippi II, Hisp. et Indiar. Regis, et totius Novi Orbis archiatri, opera, cum edita, tum inedita ad autographi fidem et integritatem expressa, impensa et jussu regio*, Madrid, Tipografía Herederos de Ibarra, 1790.
14. Fernández, Francisco, *Obras Completas*. México. Universidad Nacional de México. Vol. 1, 1960; vol. 2, 1959; vol. 3, 1959.
15. Hernández, Francisco, Poema a Arias Montano. Publicado en el volumen I de la edición matritense de la *Historia Natural*, 1790. (Ver Referencia 13.) Los párrafos citados corresponden a la traducción de José Rojo Navarro, de la Comisión Editora de las Obras de Hernández, que será publicada en el vol. 5 de las obras completas de Hernández a cargo de dicha Comisión.
16. León, Nicolás, "Apuntes para la historia de la enseñanza y ejercicio de la Medicina en México, desde la Conquista Hispana hasta el año de 1833. Primera parte, 1521 a 1582. *Gaceta Médica de México*, 10: 466-489, 1915.
17. Nierembergi, I. E., *Historia Naturae Maximaee Peregrinaee*, Amberes, 1635.
18. Quer, Joseph, *Flora española e historia de las plantas que se crían en España*, Madrid. Joaquín Ibarra, vol. 1: 38, 1762.
19. Raio, Joanne, *Historia Plantarum...*, vol. 2. Londres. Tipografía M. Clark, 1686-1704.
20. Recchi, Nardo Antonio, en prólogo del manuscrito *De materia medica Novae Hispaniam Philippi Secundi, Hispaniarum ac Indiarum regis invictissimi inssu collecta a doctore Francisco Hernando Novi Orbis primario ac in ordinem digesta a doctore Nardo Antonio Recco eiusdem maiestatis medico libri quatuor*. Se conserva en la bi-

- blioteca John Carter Brown de Providence, R. I., E. U. A. (El párrafo es traducción de José Rojo Navarro, de la Comisión Editora de las Obras de Hernández.)
21. Reccho, Nardo Antonio, *Rerum Medicarum Novae Hispaniae Thesaurus seu plantarum animalium, mineralium mexicanorum historia ex Francisci Hernandez...* Roma, Tipografía Vitalis Mascardi, 1651.
 22. Rickett, H. W., "The Royal Botanical Expedition to New Spain", *Chronica Botanica*, vol. 2, n° 1, Waltham, Mass., 1947.
 23. Sigüenza, Fray Joseph de, *Tercera Parte de la Historia de la Orden de San Gerónimo*. Madrid, Imprenta Real, 1605. Segunda edición. Nueva Biblioteca de Autores Españoles, publicada bajo la dirección de Marcelino Menéndez y Pelayo, Madrid, Bailly-Bailliére e hijos, vol. p. 590, 1909.
 23. Somolinos d'Ardois, Germán, "Sobre la iconografía botánica original de las obras de Hernández y su sustitución en las ediciones europeas", *Rev. de la Soc. Mex. de Hist. nat.*, 15: 73-86, 1954.
 25. Somolinos d'Ardois, G., "Vida y obra de Francisco Hernández". En: *Obras Completas de Francisco Hernández*, vol. 1, pág. 313, 1960.
 26. Valles, Francisco de, "De iss quae scripta sunt physice in libris sacris sive de sacra philosophia, liber singularis." Turin, en casa de los Herederos de Nicolas Benilaquiae, 1587. (Citado por Somolinos, G., *Obras Completas de Hernández*, México. Universidad de México, Vol. 1, 1960.
 27. Variedades de Ciencias, Literatura y Artes. Madrid, año 2, n° 24, p. 357, 16 de diciembre de 1805. (Citado por Gallardo, don Bartolomé José, *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros Raros y Curiosos...* Madrid. Imprenta y Fundición de Manuel Tello, Vol. 3, p. 176, 1888.
 28. Ximenez, Francisco, *Quatro libros de la Naturaleza, y virtudes de las plantas, y animales que estan recevidos en el uso de la Medicina en la Nueva España...*, México. En casa de la Viuda de Diego López Dávalos, 1615.
 29. Ximénez, Francisco, *Quatro libros de la Naturaleza...*, reimpreso por acuerdo del señor general Carlos Pacheco, Secretario de Fomento, Bajo el cuidado y corrección del Dr. Antonio Peñafiel". México. Oficina Tipográfica de la Secretaría de Fomento, 1888.
 30. Ximénez, Francisco, "*Quatro libros de la Naturaleza...*", reimpreso bajo la dirección del Dr. Nicolás León, Morelia, Imprenta y Litografía de la Escuela de Artes, 1888.
 31. Zaragoza, J., Barrantes, V., González de la Vera, F., Jiménez de la Espada, M., y Escudero de la Peña, J. M., Datos biográficos sobre Francisco Hernández en los Apéndices a *Cartas de Indias*. Ministerio de Fomento. Madrid, Imprenta de Manuel G. Hernández (p. 773), 1877.
 32. Zarco del Valle, M. R. y Sancho Rayón, J., *Ensayo de una Biblioteca Española de Libros raros y curiosos, formado con los apuntamientos de Don Bartolomé José Gallardo...* Madrid, Imprenta y Fundición de Manuel Tello, vol. 3, p. 177, 1888.